

Sobre bibliotecas digitales y archivos del futuro

Conversación con Fatiha Idmhand y Alejandro Bia

Carina Blixen¹

Dada la constante preocupación por la difusión y la preservación de lo que guarda el Archivo literario de la Biblioteca Nacional de Uruguay se han realizado, en los últimos años, algunas experiencias de trabajo interdisciplinario que permitieron crear una plataforma para la puesta en línea de manuscritos. En 2016, se colgaron cinco cuadernos de manuscritos de Delmira Agustini, en 2018, el archivo de María Eugenia Vaz Ferreira (gracias a un convenio realizado con la Fundación Vaz Ferreira-Raimondi), desde 2019 se encuentra en proceso el trabajo con la Colección de José E. Rodó que culminará este año cuando se conmemore el sesquicentenario del nacimiento del escritor. Este recuento se cierra en 2020, centenario de Idea Vilariño, Mario Benedetti y Julio C. da Rosa, que motivó se subiera a la página web de la Biblioteca el libro *Poemas recobrados. Idea Vilariño*, parte de la correspondencia de Mario Bendetti y Julio C. da Rosa y una galería de imágenes que acerca la vida y la obra de este último. Pero la tarea de poner a disposición, en distintos formatos, los documentos que preserva la biblioteca está en plena expansión.

Estas plataformas digitales se proponen como ediciones críticas de manuscritos: establecen criterios de exposición del material y plantean a partir de su organización, presentación y notas la posibilidad



1. Doctora en letras por la Universidad de Lille 3 (Francia). Integra el Departamento de Investigaciones de la Biblioteca Nacional. En el marco de esta institución fue responsable de los proyectos de edición digital de los cuadernos manuscritos de Delmira Agustini y la correspondencia, anotada, entre Julio C. da Rosa y Juan José Morosoli, dirigió la revista *Lo que los archivos cuentan* (2012-2019).

de mantener una relación dinámica entre el fragmento que se lee en pantalla y el conjunto al que pertenece, de remitir a otros segmentos del mismo archivo o a elementos del campo de la cultura que se consideren enriquecedores de la lectura. Además, gracias al trabajo de archivólogos e investigadores, la biblioteca funciona como garantía de veracidad de la información.

En los primeros pasos de este camino de digitalización del archivo literario estuvo Fatiha Idmhand,² que dirigió entre 2013 y 2016 el proyecto ECOS, e hizo posible una labor de difusión de criterios y prácticas de puesta en línea de archivos de escritores. Gracias a su gestión se pudo contar también con la presencia de Alejandro Bia.³ Los dos, junto a Federico Bello, que actualmente dirige el Departamento de cómputos de la Biblioteca Nacional, crearon la plataforma Omeka con la que contamos en la actualidad.

Dadas sus trayectorias, diferentes y complementarias, invité a Fatiha Idmhand y Alejandro Bia a conversar sobre los problemas y las posibilidades que plantea la conservación de los archivos en



2. Fatiha Idmhand es Catedrática e investigadora del Institut des Textes et Manuscrits Modernes (UMR8132, CNRS, París). Tiene un doctorado en Letras y Estudios Hispánicos por la Universidad de Lille y es especialista en genética y Humanidades Digitales. Dirigió varios proyectos científicos que fueron financiados por fondos de la Agencia Nacional de Investigación (ANR), el Ministerio de Relaciones Exteriores (ECOS-Cofecub), Región y otros organismos nacionales e internacionales sobre las colecciones documentales de escritores en el exilio durante el siglo XX y sobre el procesamiento informático de sus archivos. Actualmente es co-directora de un consorcio de proyectos en Humanidades Digitales de la Infraestructura Huma-Num (<https://www.huma-num.fr/>). Está preparando la reedición de la biografía *Federico García Lorca y su mundo* de José Mora Guarnido y trabajando, desde los archivos de los artistas y autores, sobre circulación de ideas y sobre una tipología de los mediadores de las transferencias culturales.

3. Alejandro Bia es profesor del Departamento de Estadística, Matemáticas e Informática e investigador del Centro de Investigación Operativa (CIO), ambos en la Universidad Miguel Hernández de Elche (España). Es Doctor Ingeniero en Informática por la Universidad de Alicante, MCS y BS por la Universidad ORT del Uruguay, Diploma in Computing and Information Systems por la Universidad de Oxford, y Experto Universitario en Innovación Tecnológica en Educación por la Universidad Miguel Hernández. De 1999 a 2004 ha sido Subdirector de Investigación y Desarrollo de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes de la Universidad de Alicante, la mayor biblioteca digital de obras literarias en castellano y uno de los primeros proyectos en usar TEI en formato XML. Sus intereses actuales de investigación son: el análisis sistémico de los procesos de desarrollo de software y la optimización en la gestión de proyectos de ingeniería. Previamente, trabajó en la aplicación de métodos y técnicas de la ingeniería de software al desarrollo de bibliotecas digitales (su tema de tesis), alineación automática de textos paralelos, minería de textos, estilometría computacional, métodos de visualización aplicados a corpus textuales, mejora del diseño de estructuras de documentos, marcado plurilingüe, automatización de la digitalización de textos por métodos informáticos, preservación digital, y métricas y estimaciones de costes de digitalización.

este momento de gran cambio en la producción de lo escrito. Hice a ambos las mismas preguntas sobre los soportes y su preservación y algunas específicas a cada uno, atendiendo a su formación, su manera de trabajar y a los interrogantes que en el presente resultan más acuciantes.

Preguntas a Fatiha Idmhand

¿Cómo ha sido la experiencia con las plataformas digitales?

La plataforma digital tal como la estamos utilizando en las humanidades desde hace unos quince años es fundamentalmente editorial: permite mostrar, dar a conocer, difundir, más rápido y acceder a un público ilimitado. Se puede hacer con un número limitado de intermediarios y en un tiempo muy limitado. Esta escala era imposible de imaginar para las humanidades. Me parece un logro realmente extraordinario. También creo que la edición digital es un buen medio para formarse en lo que es la informática y sus desafíos. Hoy, es imprescindible hacerlo.



Frente al problema de los archivos digitales en relación a las grandes corporaciones que los manejan y tienen los derechos ¿hay alguna alternativa que se hayan planteado los Estados? ¿Alguna que puedas contar? La Biblioteca Nacional de Francia hizo una enorme inversión para digitalizar libros, manuscritos, etc. ¿Hay algún gesto similar en relación a las tecnologías de la comunicación?

Primero, con respecto a la digitalización de archivos, los Estados siguen invirtiendo mucho. Es un movimiento cada vez más masivo porque se accede a las colecciones digitales a través de la web en primer lugar. El ritmo no baja. La Biblioteca Nacional sigue digitalizando, ¡y mucho! Y ahora está invirtiendo en caminos de lectura: «recorridos» a través de sus colecciones digitales.

De lo que sí se está tomando conciencia es de la necesidad de archivar. Tenemos en Francia un organismo que lo asume, el CINES, archiva los documentos y los softwares pero es un trabajo de hormiga, y caro, porque hay que preparar toda la información. Es una institución nacional: desde este punto de vista, la centralización nuestra tiene sus ventajas. El escalafón siguiente es Europa, supongo que en un momento emergerá una iniciativa a nivel europeo, en la actualidad están considerando el proyecto de un «cloud».

Preguntas a los dos

¿Cuáles serán los soportes de los archivos del futuro?

FI: Creo que la pregunta tiene que ver con los archivos que han nacido en el soporte digital: estos son los que no tienen solución de momento para ser archivados. El problema es que hay que archivar el documento y lo que permite leerlo. Es como si tuviéramos que archivar un libro encerrado en una caja con llave: hay que tratar el libro, lo que permite descifrarlo y la llave. Y tanto el documento como su soporte (software) ¡expiran tan rápido! Digamos que entre el *papyrus* y el papel, tenemos más de 5000 años de experiencia en conservar y archivar el papel. Diría que el papel es, hoy, el soporte más fiable para el futuro...

AB: Si lo supiera, ya estaría invirtiendo en ello. Hace unos años, lo que se utilizaba para almacenamiento de preservación eran los medios ópticos como por ejemplo los CD-ROM y los DVD. Actualmente se cree que son más duraderos los almacenamientos basados en memoria flash, como por ejemplo los pendrives USB y los discos de estado sólido.

¿Cómo se archivarán los correos electrónicos?

FI: Pues la pregunta es la misma que la anterior y la respuesta quizá la misma: ¿imprimir? El correo electrónico es una correspondencia que depende de proveedores de servicio de correo y el problema sigue siendo el mismo: algunos proveedores desaparecieron desde los 90 y con ellos los mails. Supongo que las firmas más grandes, como Google, están organizando el archivo de los mails. De ser el caso, esto no significa que podremos acceder fácilmente al archivo de nuestras correspondencias en Yahoo, en Gmail o Outlook, crearán un servicio para vender el acceso al archivo de los correos.

AB: De archivar los mensajes que enviamos se encargarán los servicios de inteligencia de las grandes potencias. Esto es una broma, pero no muy alejada de la realidad.

Los mensajes de correo electrónico no fueron pensados para perdurar en el tiempo, sino como una forma práctica y ágil de comunicación. Esto es una pena, porque del mismo modo que las cartas son un recurso interesante para ser preservado, en algunos casos los mensajes de correo electrónico también podrían serlo. Pero no todos los correos electrónicos son dignos de ser guardados. Podría

ser interesante tener los mensajes de un autor o de un artista para asociarlos luego con sus diferentes etapas creativas, pero la mayoría de los mensajes que enviamos a diario carecen de ese valor. La verdad es que no resulta nada fácil preservar los mensajes de correo electrónico. Si utilizamos un cliente de correo electrónico, es importante que este tenga alguna opción para exportar los mensajes en un formato que se pueda preservar a largo plazo. Si no, corremos el riesgo de que cuando llegue el día en que el programa sea descontinuado, no podamos volver a leer los mensajes almacenados en este. Y si usamos un servicio de correo en la web, todo dependerá de la duración y el éxito de ese servicio, así como de las posibilidades de exportar y almacenar los mensajes almacenados allí. Y esto no deja de ser un esfuerzo individual que depende de lo mucho o poco que valoremos nuestros propios mensajes. Es mucho más probable que los mensajes electrónicos se pierdan a que se pierdan las cartas manuscritas, que la gente suele guardar, aunque solo sea por el trabajo que da escribirlas.

¿Y lo que está en las redes sociales? ¿los blogs que casi ya no existen? ¿whatsapp? ¿twitter? ¿instagram?

FI: Pues hay que diferenciar estas firmas: whatsapp no archiva nada... ¡en teoría! Es una mensajería encriptada y, teóricamente, nadie, aparte del usuario, puede acceder a los mensajes. El usuario puede recuperar las conversaciones y sobre todo los archivos intercambiados a partir de su computadora. Twitter ya está vendiendo el acceso a sus archivos y supongo que Instagram, que ahora pertenece a Facebook, hará lo mismo. Facebook vende servicios que tiene que ver con los «archivos» de la cuenta. Sin embargo, sea cual sea el servicio de correo electrónico o red social, el problema es siempre el mismo: están en un sistema (un software propio de esas firmas), se pueden recuperar pero capaz que no se puedan leer dentro de 150 años porque Facebook desapareció, cambió el software, etc.

AB: Esto ya depende de cada red social. Algunas permiten exportar los contenidos almacenados allí, a los efectos de hacer copias de seguridad personales, pero otras no ofrecen este servicio. Cuando desaparecen estas redes sociales, sus contenidos desaparecen con ellas. Existe un proyecto que es el Internet Archive⁴ que almacena los contenidos antiguos de páginas web que en algunos casos ya han

4. <https://archive.org/>

desaparecido. Pero el Internet Archive no almacena todo el contenido de la web. Como decía al principio, no se puede almacenar todo, ni siquiera en el caso de los contenidos digitales, y se deben usar criterios, políticas y herramientas para preservar la parte más interesante de los contenidos.

Yo creo que cuanto más cortos son los mensajes, más efímeros puede llegar a ser. Hay citas célebres, pero no sé si habrá twitts célebres. El tiempo lo dirá.

No dudo de que sería interesante, por muchas razones, poder mantener un registro histórico de los mensajes en casos como Twitter, ya que estos son un testimonio de los diferentes momentos históricos y sus tendencias. El contenido de este tipo de redes ha dado lugar a más de un artículo interesante de investigación sobre los estados de ánimo, opiniones, y tendencias sobre un tema o en un momento histórico dado, y también alguna tesis doctoral⁵.



¿Las fotos digitales?

FI: Archivar las fotos presenta los mismos desafíos aunque, desde ese punto de vista, la investigación científica ha identificado varios formatos que se prestan mejor (o menos) al archivo a largo plazo. En todos los casos, los que archivan ahora esas informaciones no se comprometen más allá de 20 o 30 años.

AB: El caso de las fotos digitales no es diferente. La única diferencia, si cabe, es que cuando sacamos fotos es para poder verlas tras el paso del tiempo. Por eso nos interesa preservarlas, pero en general los usuarios no se toman el trabajo, o no tienen idea de cómo hacerlo. Aquí también entra en juego esa idea generalizada de que los recursos digitales son muy duraderos, hasta que descubrimos, cuando queremos volver a verlos, que ya no funcionan.

La pregunta clásica: ¿cuáles son las ventajas y desventajas del formato papel?

FI: Yo diría que la ventaja del papel es su historia: tiene más pasado y sabemos archivarlo, es autónomo, no depende de otros papeles

5. Eva Moll de Alba Mendoza, *Análisis comparativo de la utilización de twitter como canal de comunicación para las principales editoriales estadounidenses y españolas*, Universidad Autónoma de Barcelona, 2015

<https://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/322083/emdam1de4.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

para ser, para vivir y para sobrevivir. La información digital depende de muchos sistemas que son interdependientes. Esta es su principal desventaja, así como su fragilidad. Pero permite hacer más cosas, es infinita.

AB: El papel impreso ofrece muchas ventajas: es muy portable, se puede leer al aire libre, incluso en condiciones de mucha luz y no se queda sin baterías. Podemos personalizarlos con anotaciones, dibujos, pintados y subrayados, y también ponerles marcadores o doblar las esquinas de las páginas. El papel impreso, no es que tenga desventajas, pero para ciertos usos los documentos electrónicos ofrecen nuevas funciones como la capacidad de hacer búsquedas rápidas o de poder llevar miles de documentos en un dispositivo muy pequeño. Personalmente, prefiero el papel para la lectura de ocio y el documento electrónico para el trabajo, el estudio o la investigación.

¿Les parece que se está produciendo un cambio conceptual en relación a la función del archivo en la sociedad?

FI: No, creo que la sociedad no ha captado todavía lo que está pasando. Entre los jóvenes, «archivar» es guardar en una carpeta de la computadora, no es construir una memoria colectiva o individual necesaria para contar una historia larga. Antes, esta memoria se construía, o solía construirse, con tiempo, años. Ese tiempo es demasiado largo hoy y esa historia se acortó considerablemente con el acceso inmediato a la información siempre y por todos lados. Acortó hasta alcanzar la edad del mundo digital. Por eso nos encontramos en situaciones, con los estudiantes por ejemplo, en las que lo que no está en la web no existe, o peor, ¡nunca existió! Así funcionan y se nutren las *fake news*, porque ellas sí que invaden la web. Por eso me parece sumamente urgente un acercamiento masivo del público a estos temas.

AB: Yo creo que ya se ha producido un cambio en la función que los documentos electrónicos tienen en la sociedad, y vendrán más. Al principio costó mucho que la gente se habituara a trabajar con ordenadores y documentos electrónicos. Incluso, la popularización de los libros electrónicos y las tabletas tuvo sus altibajos. Los libros electrónicos se introdujeron a principio de los años 2000 pero no fue hasta la introducción del Kindle, en 2007, que se vendieron de forma masiva y se creó un mercado para los libros en formato digital. Y algo



parecido pasó con las tabletas y los teléfonos inteligentes, siendo la introducción del iPhone, también en 2007, un elemento disruptor que modificó radicalmente ese sector del mercado tecnológico.

Ahora, con la pandemia del coronavirus, nos hemos tenido que acostumbrar rápidamente a las videoconferencias y a teletrabajar con documentos electrónicos. Hasta hace poco, las firmas digitales no eran de uso común, y ahora las estamos haciendo a diario por necesidad. Estos cambios, cualquiera que sea su causa, se terminan arraigando en la sociedad y en las costumbres.

Preguntas a Alejandro Bia

Parecería que «biblioteca digital» puede referir a una biblioteca (de España, de Uruguay, etc), a un proyecto (Biblioteca Digital Cervantes) o a un escritor. ¿Es así? ¿o en realidad hay términos diferentes para estas situaciones?

El propio término biblioteca digital es el resultado de una evolución. A finales de los 90, cuando surgieron las primeras bibliotecas digitales, se les solía llamar bibliotecas virtuales. Este término, que estuvo de moda hasta entrados los años 2000, era erróneo porque las bibliotecas digitales no son virtuales sino que son tan reales como una biblioteca tradicional. El hecho de que los libros estén en un formato digital no quiere decir que no sean reales. Hubo otra manera que no llegó a popularizarse que es biblioteca electrónica. Finalmente el término biblioteca digital, que es el más correcto, es el que prevaleció.

Las bibliotecas digitales son en definitiva colecciones de recursos digitales debidamente catalogados y con una serie de servicios asociados. Desde este punto de vista, se parecen mucho a las bibliotecas tradicionales. De hecho, hay bibliotecas tradicionales que tienen su sección digital, lo que prueba que ambos tipos de biblioteca se pueden integrar. En mi experiencia personal, cuando se produce esta integración, es conveniente que los equipos que gestionan ambas bibliotecas sean diferentes, porque tanto la forma de producir los recursos como de gestionarlos es distinta y si la gestiona el mismo equipo se producen conflictos que resultan de tratar de aplicar los mismos métodos a bibliotecas diferentes. El trabajo en una biblioteca digital requiere una formación especial.

Si bien las bibliotecas digitales se parecen en muchos aspectos a las tradicionales, hay uno en el que se diferencian y es que, en general,

las bibliotecas digitales suelen producir sus propios contenidos. De este modo, una biblioteca digital tendrá su equipo de digitalización y funcionará en este sentido como si fuese una editorial. Esto es algo que las bibliotecas tradicionales en general no tienen.

Me interesa tu experiencia en la digitalización de la Biblioteca de Virtual Miguel de Cervantes. ¿La idea es digitalizar todo? Si no es así ¿Cuáles son los criterios de selección? ¿o la manera de establecer prioridades en el tiempo?

En esto también se parecen mucho a las bibliotecas tradicionales. La idea no es digitalizar todo, porque no se puede y no tendría sentido. Si bien la posibilidad de almacenamiento informático es inmensa, el tiempo y esfuerzo que lleva digitalizar los libros, con el coste asociado, no permiten que se digitalice todo. Si el proyecto es serio y tiene miras de perdurar, los recursos digitales tendrán que ser preservados y esto también requiere un esfuerzo y una organización, siendo este otro motivo para ser selectivo en lo que digitalizamos. En lo que sí las bibliotecas digitales se parecen mucho a las tradicionales, es que se pueden establecer políticas y designar comités para seleccionar los recursos de la biblioteca. Los criterios pueden ser muchos, dependiendo de la temática de la biblioteca y de los objetivos e intereses de la misma y de sus lectores. La Biblioteca Miguel de Cervantes, en la que trabajé hace años, organizaba sus obras por colecciones temáticas o de autor. Cada colección era un proyecto en sí mismo y se fijaban objetivos de digitalización acordes con ese proyecto. Aquí entran en juego muchos aspectos como, por ejemplo, la disponibilidad de las obras para ser digitalizadas o sus derechos de autor.

¿Cómo estuvo integrado el equipo de trabajo?

La Biblioteca Virtual Cervantes llegó a tener más de 150 personas en plantilla en sus primeros años, pero este es un caso excepcionalmente raro. Lo habitual para un proyecto de digitalización es contar con no más de una veintena de personas con perfiles muy diferentes. Si la biblioteca digital va a crear sus propios recursos, se necesitarán digitalizadores expertos en el manejo de escáneres digitales de diferentes tipos. Si se van a codificar las obras como texto digital, se necesitarán correctores que revisen el texto obtenido por reconocimiento de caracteres y lo corrijan cotejándolo con el original. Esta es una tarea muy ardua y costosa. También se necesitarán catalogadores

que ingresen los metadatos de las obras en el catálogo, y para la creación y el mantenimiento de la plataforma informática se necesitarán informáticos. Algunas de estas tareas se pueden externalizar, como, por ejemplo, contratar a una empresa de informática para que cree la plataforma. De este modo, el personal informático permanente se reducirá solamente a personal de mantenimiento. También hay que tener en cuenta que en una biblioteca digital pequeña una misma persona puede cumplir varios roles, siendo capaz de escanear, corregir e ingresar datos en el catálogo. En el caso de la Biblioteca Miguel de Cervantes, al tener tanto personal, un presupuesto generoso y estar insertada en una universidad, pudimos también hacer investigación en una época temprana de la historia de las bibliotecas digitales. De este modo pudimos experimentar con diferentes formatos, además del texto digital y las imágenes facsimilares, como el audio y el vídeo, en diferentes combinaciones con los anteriores, creando así recursos multimedia muy interesantes. Todos los que participamos en ese proyecto aprendimos mucho, unos de otros.



¿Qué volumen de documentos digitalizaron y en qué tiempo?

Se digitalizaron más de 10.000 obras en los primeros tres años, pero esta cifra en realidad no dice nada, porque hay obras muy extensas y obras muy pequeñas, como una carta. También hay obras que son muy fáciles de digitalizar y otras que son muy difíciles, como los manuscritos o impresos antiguos, que por diversas razones llevan mucho tiempo y esfuerzo. Por eso no me gusta hablar de cantidades sino más bien de calidades, de la colección, de las obras y de la propia digitalización, que se puede realizar con mayor o menor esmero y con mejores o peores resultados. De hecho, en los primeros años de aquel proyecto se digitalizaron muchas obras pero no con mucha calidad, debido a las prisas y también por la falta de experiencia. Con los años, el proyecto mejoró mucho y las ediciones digitales que se produjeron fueron de gran calidad, tanto en lo técnico como en lo editorial.

¿Cuáles son los buenos criterios para que el trabajo resulte atractivo y para que los materiales persistan?

Esta es una pregunta difícil de contestar porque tiene muchas aristas. En primer lugar, las bibliotecas tienen un público y para que tengan éxito sus contenidos y servicios deben ser atractivos para ese público. Y digo esto porque no solo los contenidos deben ser

interesantes y de alto valor, y la digitalización ser de buena calidad, sino que también la biblioteca debe ofrecer servicios que hagan que su utilización sea muy funcional y también agradable. En cierto modo, las bibliotecas digitales se parecen a los blogs y a las redes sociales, porque si queremos que tengan éxito y perduren en el tiempo nos tenemos que preocupar de actualizarlas permanentemente con novedades atractivas, mantener y mejorar sus servicios, y darles también difusión. En la Biblioteca Digital Cervantes esto se lograba de muchas maneras, como por ejemplo, creando periódicamente nuevos portales o secciones en cooperación con instituciones relevantes de diversas partes del mundo, lo que no solamente enriquecía su contenido sino que atraía a un nuevo público. En la época en que trabajé allí, se hicieron muchos convenios con bibliotecas nacionales, latinoamericanas y con instituciones culturales, creándose portales con colecciones específicas. También se realizaban eventos, concursos y juegos con los usuarios. El mantener vivo el interés en la biblioteca requiere de un esfuerzo permanente y un grupo de gente que se dedique a ello del mismo modo que en las redes sociales lo hacen los «community managers» como animadores de esas comunidades.



En un encuentro realizado en la Biblioteca Nacional de Uruguay planteaste que el documento escaneado dura un tiempo. ¿Cuánto se calcula?

No se trata de que las obras digitales tengan una fecha de caducidad, pero podemos ponérsela, y en algunos casos es una buena idea. Hay bibliotecas digitales cuyas obras son obras clásicas de alto valor que se espera que perduren para siempre. Otras, al igual que muchas bibliotecas nacionales, pueden funcionar también como archivos que guardan copia de todo lo publicado. Quitando los casos en los que no se espera que las obras caduquen, en la mayoría de las bibliotecas los libros se van renovando y los menos solicitados se van descatalogando. Del mismo modo, una biblioteca digital tiene que renovarse y en el caso de las obras de menor valor o de interés más efímero se les puede asignar un plazo de caducidad para entonces rever su situación y decidir si mantenerlas más tiempo, o no. No se trata en este caso de ahorrar espacio físico en las estanterías, porque, como ya dijimos, el almacenamiento digital resulta inmenso para el poco tamaño que ocupan los libros digitales. De lo que se trata, es de no abarrotar el catálogo con obras poco consultadas, de poco interés para los lectores de esa biblioteca. Una idea interesante podría ser descatalogar las obras menos consultadas y pasarlas a un catálogo

secundario que funcione a modo de memoria histórica, o de baúl de los recuerdos, que permitiría recuperar estos contenidos en lugar de destruirlos. Desde luego que a estas obras descatalogadas no se les podrá dedicar el mismo tiempo de mantenimiento y actualización que a las obras del catálogo principal. Se trata simplemente de criterios de eficiencia.

¿Cuáles son, según tu experiencia, los principales problemas que plantea la preservación?

Como escribí en un artículo⁶, hace ya muchos años, el principal problema de la preservación digital a largo plazo es un problema organizativo, más que tecnológico, ya que la preservación digital requiere de un esfuerzo y una preocupación permanente. Esto obliga a tener personal que verifique periódicamente la integridad de los recursos digitales y ejecute las acciones necesarias para preservarlos. Esto resulta difícil de entender, porque la gente tiene la idea de que no hay nada más seguro y perdurable que los recursos almacenados en dispositivos digitales, pero esto es una falsa ilusión. De hecho, la duración de los recursos almacenados en un dispositivo digital es menor que la duración comprobada que tienen los libros impresos en papel de calidad. Hay muchas razones por las cuales un recurso digital puede dejar de funcionar. Entre ellas está la obsolescencia de los formatos, pero también los fallos que se producen en los soportes digitales con el paso del tiempo.

6. Alejandro Bia Platas, *La preservación digital, ¿un problema tecnológico u organizativo?*, El documento electrónico: aspectos jurídicos, tecnológicos y archivísticos / Modesto J. Fabra Valls (aut.), José Luis Blasco (aut.), 2008, ISBN 978-84-8021-662-3, págs. 427-441